



Regreso a las aulas, ¿miedo al contagio o miedo al rezago?

Back to the classroom, fear of contagion or fear of educational backwardness?

Por Elva María Maya Marquez

Resumen: La pandemia por covid- 19 acentuó uno de los problemas que ya acechaba a nuestro país: el rezago educativo. La virtualidad cambió la vida de los estudiantes, pues asistir a clases se convirtió en estar frente a una pantalla durante horas; sin embargo, muchos jóvenes tuvieron que dejar la escuela por falta de conexión a internet, problemas familiares o económicos, entre otros. Esto provocó que el atraso académico se intensificara; por lo tanto, el regreso a las aulas no debe ser motivo de confrontación, sino parte de un proceso que incluya empatía y solidaridad.

Palabras clave: rezago educativo, pandemia, regreso a las aulas.

Abstract: The covid-19 pandemic accentuated one of the problems that was already lurking in our country: educational backwardness. Virtuality changed the lives of students, as attending classes turned into being in front of a screen for hours. However, many young people had to drop out of school either due to lack of internet connection, family or economic problems, among others. This caused the academic backwardness to intensify; therefore, the return to the classroom should not be a reason for confrontation, but rather a process of solidarity.

Keywords: educational backwardness, pandemic, return to the classroom.

Recibido: 09/02/22 • Aprobado: 18/02/22

Dos años han pasado desde que abandonamos las aulas. Dos años en los cuales se olvidó lo que para muchos representaba ese molesto sonido de la alarma para llegar a clase de 7, el momento de salir al patio, a la explanada, a la cafetería; esos puntos de encuentro con los amigos y maestros quedaron atrás. Dos años en los cuales la interacción de manera presencial se vio suspendida.

No sabemos si es mucho o poco tiempo. Varias generaciones concluyeron algún nivel educativo con clases a distancia y comenzaron otro en las mismas condiciones. Algunos no se pudieron despedir de amigos y compañeros; tampoco los conocen más allá de una pantalla; quienes terminaron su licenciatura no contemplaban una pandemia en su plan de vida.

Para algunos, asistir a clase todavía significa dar un par de clics, y si se cuenta con el ánimo suficiente, levantan la mano de manera virtual y participan, sin contar que el internet suele fallar en los horarios de mayor conexión. De igual manera, siempre está el chat para hacer acto de presencia con un mensaje, y si hay buen humor e internet, se enciende la cámara; no obstante, después del tiempo transcurrido deja de ser “divertido”, que para algunos lo fue, o aún lo es; no obstante, una gran mayoría inicia la sesión pero abandona la clase, lo cual resulta realmente desalentador para quienes imparten clase dando su mejor esfuerzo.

Recordemos que, en un principio, eran cuarenta días. Cuarenta días tomando clases a distancia no podía ser

tan malo, pero después de dos años es complicado seguir así, tanto para estudiantes como para docentes. Entender que las cosas cambiaron y que debemos adaptarnos ha sido una lucha constante. Si bien existe quien terminó por “agarrarle el gusto”, para otros es insostenible y lamentablemente se ha vuelto una verdadera pesadilla.

Si se les pregunta a los estudiantes ¿cómo va tu aprendizaje? La respuesta podría ser: me repite la pregunta. En este tiempo, gran parte del estudiantado ha vivido de cerca o en carne propia el covid, pérdidas familiares, de amigos y conocidos, de empleo, cierre de negocios familiares, disminución de ingresos y algunos problemas familiares y emocionales que se acentuaron con el encierro.

De acuerdo con el estudio *El virus de la desigualdad* (Berkhout et al.; 2021), en 2020, más de 180 países cerraron temporalmente sus centros educativos y, en el peor momento, 1,700 millones de estudiantes dejaron de ir a la escuela. La pandemia privó a los niños y niñas de los países más pobres de casi cuatro meses de escolarización, frente a las seis semanas en el caso de los países de renta alta. Es posible que, para aproximadamente 32.8 millones de niñas, niños y jóvenes, esta fue la última vez que acudieron al colegio o a la universidad. Según las estimaciones, la pandemia revertirá los avances realizados en los últimos veinte años, que se traduce en un incremento de la pobreza y la desigualdad.

La virtualidad jamás podrá sustituir el aprendizaje de forma presencial, la convivencia cara a cara y sin desfases, la inmediatez de escuchar a los docentes y compañeros, la oportunidad de observar sus gestos y ademanes, de percibir el tono de su voz, todo lo anterior también comunica y nos dice más que el mensaje verbal en sí mismo, todo esto y más, es por lo que hoy vale la pena regresar a las aulas.

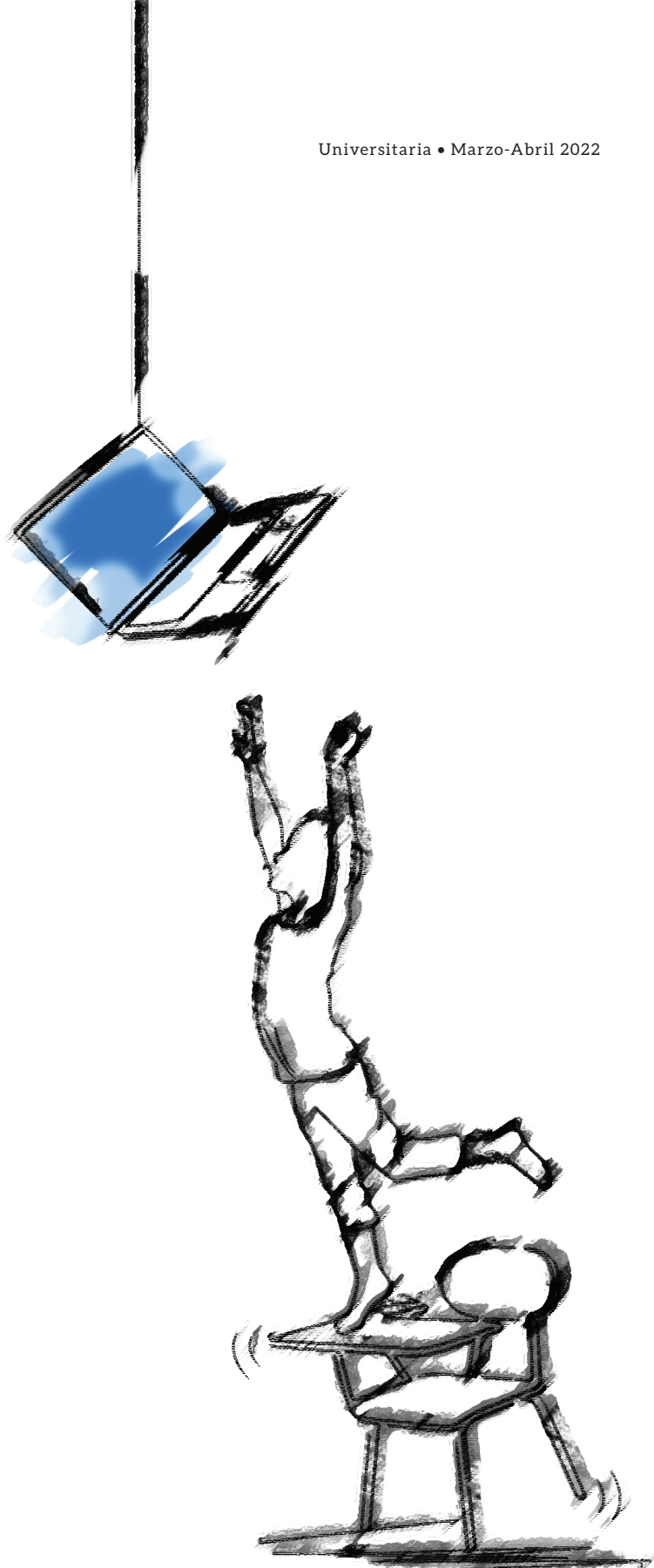


Ilustración: Luis Ángel Velázquez



Humanidades

Si la gran apuesta de México es la educación como elemento capaz de aminorar las profundas desigualdades que existen en nuestra sociedad, retomar nuestras actividades académicas no debe ser motivo de discusión o confrontación, por el contrario, es un llamado de empatía y solidaridad. Existen miedos e incertidumbre, pero como universitarios informados y responsables sabremos poner en marcha las recomendaciones emitidas por las autoridades de salud y educativas.

Las respuestas a la pandemia serán diferentes de acuerdo con el contexto, no obstante, lo que no puede cambiar es la visión humanitaria, tomar en cuenta las diferentes realidades que se viven por parte de las y los estudiantes. No podremos evitar los contagios en este regreso a las aulas, pero sabemos cómo actuar.

La educación es prioridad de toda nación y, en el caso de nuestro país, para nadie es nuevo el rezago educativo, la pandemia únicamente lo acentuó y visibilizó, por ello no podemos seguir esperando. El covid sigue, y nosotros también debemos hacerlo.

La situación que vivimos no es fácil y tampoco se trata de engañarnos con un falso optimismo, pero el pesimismo ya no es opción. Los retos y los desafíos a los que el sector educativo se ha de enfrentar en todos los niveles son abrumadores. Es pertinente colocar sobre la mesa las consecuencias que esta pandemia está dejando en lo emocional; el futuro de varias generaciones está en juego y, si realmente nos interesa el bienestar de la niñez y la juventud, debemos actuar de forma responsable; pensemos en lo individual pero también en lo colectivo. Es hora de imaginar y construir una nueva realidad para la educación, un presente y un futuro más interesante y más humano, un proyecto de sociedad real que tenga como base la educación. 📢

EXISTEN MIEDOS E
INCERTIDUMBRE, PERO
COMO UNIVERSITARIOS
INFORMADOS Y
RESPONSABLES SABREMOS
PONER EN MARCHA LAS
RECOMENDACIONES EMITIDAS
POR LAS AUTORIDADES DE
SALUD Y EDUCATIVAS

Referencias

- Berkhout, Esmé et al. (2021). *El virus de la desigualdad. Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible*. Oxfam Internacional. <<https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/el-virus-de-la-desigualdad.pdf>>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (2020). *La educación en un mundo tras la COVID: Nueve ideas para la acción pública Comisión internacional sobre Los futuros de la educación*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373717_spa>.



Elva María Maya Marquez es egresada de las licenciaturas en Sociología y en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM. Actualmente es docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta universidad.

